

Quinita Fogué. Nómadas del destino

Fogué, dedicada al mundo del arte desde los años sesenta, se ha manifestado en muy diversas maneras y técnicas: pintura, esmalte, grabado, collage, escultura, instalaciones... Dice que no es escritora, pero nos deja libros de autor con poéticas reflexiones sobre lo que pinta en el silencio de su taller. En su obra se adivina la niña soñadora e imaginativa que fue, los colores vividos en su infancia en Bañón (Teruel) y sobre todo, la mujer viajera, amante de distintos lugares y culturas.

La exposición se plantea como un gran lienzo en blanco que se va llenando de color, de recuerdos, de sueños. No obstante, al inicio de la exposición nos hace una advertencia: *...interesa lo que imaginas, no lo que ves*. Los lienzos cuelgan libremente sin estar ceñidos o limitados por bastidores y marcos, igual de libre quiere que sea nuestra percepción. Telas verticales, todas con fondos blancos, en ocasiones con partes sin pintar, sobre las que con predominio de azul va plasmando su mundo interior, alguna cercana al zen, en la que percibimos una estilizada y esquemática forma orgánica en negro, otras con laberínticos entramados, a veces matéricos, a los que se adhieren los sueños, con soles o lunas, rejas, escaleras... Árboles azules y solitarios, simbolizando ese único árbol que encontramos en medio de un campo. Y sobre todo, profusión de personajes. Nos trasmite su mundo onírico: *¿Quién en mi sueño presta sus paisajes?*

Sus personajes conversan, observan, son guiados *a un destino de mundos nuevos, como los nómadas que buscan culturas distintas*. La artista afirma que casi todos somos nómadas, ella se considera nómada del destino. Partimos de nuestro entorno de nacimiento a otros lugares, otras ciudades y emprendemos una búsqueda en un intento de conocimiento de otras culturas.

Los materiales empleados muchas veces son reutilizados, telas viejas olvidadas, toda clase de cajas, cartones, cintas y cuerdas, a los que les ha querido dar una importancia, darles un valor, volverles a dar vida, porque tan importante es lo viejo como lo nuevo. Juega con las distintas texturas de hilos, lanas, papeles arrugados y rasgados.

La tierra, sus raíces, los viajes son recurrentes en Fogué. *Nómadas del destino* es la última versión de esta instalación, que va creciendo con el tiempo, antes fue *Nómadas del viento*. Paquetes, cajas de cartón atadas con cuerdas, todos con contenido, todos con destinatarios, preparados para ir a otras partes del mundo, es como un abrazo entre distintos lugares, distintas gentes. Para Quinita el artista es un nómada que nunca se queda con su última exposición, siempre experimentando y buscando nuevas formas.

Otra instalación presentada por primera vez en *La ciudad invisible*, muestra realizada en 2003 en el Colegio de Arquitectos de Aragón, ha ido evolucionando. En aquel momento se trataba de una escalera, en sus peldaños zapatos de mujer simbolizaban su ascenso, y en la cumbre una manzana que representaba a Eva, que pecó porque llegó primero. Hoy este montaje se presenta, además, con una maleta, y por la escalera suben libres, en igualdad, zapatos de hombres y mujeres, en lo alto uno de mujer. Detrás, en la pared, un entramado de hilos de colores donde se afirman los sueños.

Esta exposición nos muestra el viaje interior de la artista, y su peregrinaje a través de las diferentes culturas que va conociendo y absorbiendo, de las que, como el viento, nos trae diferentes olores, colores y recuerdos.